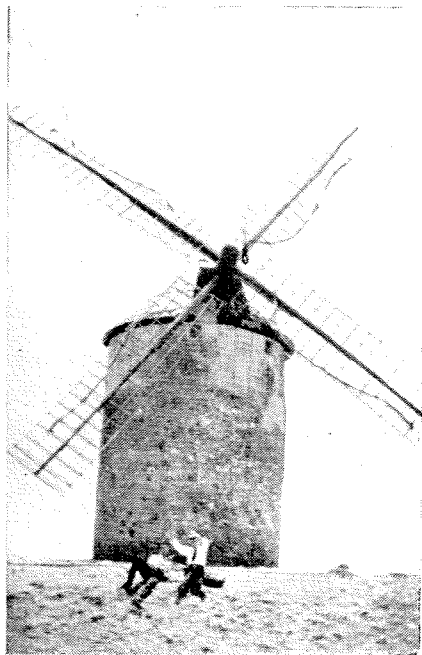


Molinería Alcazareña



El molino de viento es el gigante de descomunales brazos, ayer agitados y hoy colgantes y escuálidos como cañerejas calcinadas por el sol y los aires. Es el símbolo deslumbrante de las alucinaciones qui-jotes-cas, que quebraba la línea del horizonte y alteraba su quietud con el continuo voltear de sus espaventosas velas.

El que se ve en esta fotografía es el del Cerro de la Horca, uno de los que jalonaban el "Camino Murcia", al otro lado de Pindongo.

La fotografía fue tomada por Santiago y Pepe Ortiz el año 1925 y los que aparecen al pie son don Enrique Martínez Solanova, riojano, Teniente Coronel de Artillería que vive en Logroño y su primo Fernando Vizcón Solanova, que después de haber nacido en Alcoba de los Montes, nada menos, se fue a vivir estoicamente hacia las eras de Botines y de Melenas, donde sigue, sin querer que nadie le quite el sol.

El descuido, que es una de las características alcazareñas, en el sentido de desatención hacia lo propio, apreciada diariamente por mí en la busca de detalles íntimos demostrativos de nuestros rasgos, ha hecho que no se conserve ninguna fotografía de los molinos antiguos de la villa.

Menos mal que Alcázar, por el cosmopolitismo que le da la vía, recibe a muchos transeuntes y no es raro que les agrade llevarse algún recuerdo, por lo que al cabo de los años suele encontrarse entre "los tíos forasteros" lo que falta entre los hijos del pueblo, gracias a lo cual podemos reproducir esta fotografía del Molino del Cerro de la Horca que acaso sea la única de un molino alcazareño de los antiguos, pues la publicada de Sotero, en el fascículo segundo, era un fragmento en el que apenas se veía la puerta.

De los molineros quedan dos, octogenarios, Crisóstomo Juandela y Sotero, olvidados por completo de su arte hace muchos años y queda otro mozo, -Agustín Paniagua, el hijo de Pepe el de las Aguas y nieto del tío Laureano-, que sin ser molinero, por la curiosidad que ha tenido para conservar detalles del pue-

blo, hizo un apunte de los molinos que se recuerdan, que vamos a extraer aquí, en el sector que nos ocupa, para memoria de este desaparecido menester.

En los cerros por cuyas faldas metieron los técnicos los carriles del tren, tanto hacia Levante como hacia Andalucía, estaban la mayoría de nuestros molinos de viento.

Por cierto que en el más notable de los cerros, San Antón actual, acaeció un cambio de nombres demostrativo de como lo vivo arrolla a lo muerto. El